

TEMA 5.

La comunidad cristiana y la acción caritativa

1. Momento de oración (10 minutos)



Invocación al Espíritu

Espíritu de vida,
danos vida en abundancia, vida nueva,
vida digna, buena y creadora para todos.
Graba en nuestras entrañas a fuego
que “la gloria de Dios es que el hombre viva”.

Espíritu de amor,
haznos tiernos, cercanos, tolerantes;
que busquemos amar como el Padre ama
y como el Maestro nos enseñó y mandó;
que sintamos como propio el dolor y gozo ajenos,
sobre todo el de los pobres.

Espíritu de verdad,
haznos unos inconformes con el error,
la injusticia y el odio,
unos insatisfechos con la farsa de este mundo.

Espíritu de unidad,
ayúdanos a extender en el mundo
tu presencia fraterna y solidaria.
Fortalece con tu pan a todos los que se unen
para construir una sociedad libre y justa, abierta a Dios.

Espíritu de libertad,
haznos testigos de tu buena nueva de liberación.
Necesitamos tu fuerza, tu fortaleza, tu templanza,
para comprometer nuestra vida con los que no son libres.

La comunidad cristiana y la acción caritativa

**Espíritu dadivoso,
concede tus dones y carismas a tus fieles.
A quienes se desgastan en el servicio a los pobres;
a quienes están enfermos y sufren sin saber por qué.**

**Espíritu aventurero,
sumérgenos en el cuerpo y la sangre de Cristo
y de todos los crucificados;
líbranos de nuestro egoísmo y cortedad,
rompe nuestras cadenas y ataduras,
y haznos gozar en plenitud de la filiación y fraternidad
gratuitamente recibidas.**

Texto Bíblico

¹⁴ ¿De qué le sirve a uno, hermanos míos, decir que tiene fe, si no tiene obras? ¿Podrá acaso salvarlo esa fe? ¹⁵ Si un hermano o una hermana andan desnudos y faltos del alimento diario ¹⁶ y uno de vosotros les dice: «Id en paz, abrigaos y saciaos», pero no les da lo necesario para el cuerpo, ¿de qué sirve? ¹⁷ Así es también la fe: si no tiene obras, está muerta por dentro*. ¹⁸ Pero alguno dirá: «Tú tienes fe y yo tengo obras, muéstrame esa fe tuya sin las obras, y yo con mis obras te mostraré la fe».

(St 2, 14-18)

Momento de silencio



La comunidad cristiana y la acción caritativa

Texto del Magisterio de la Iglesia

“Cada cristiano y cada comunidad están llamados a ser instrumentos de Dios para la liberación y promoción de los pobres, de manera que puedan integrarse plenamente en la sociedad; esto supone que seamos dóciles y atentos para escuchar el clamor del pobre y socorrerlo. Basta recorrer las Escrituras para descubrir cómo el Padre bueno quiere escuchar el clamor de los pobres: “He visto la aflicción de mi pueblo en Egipto, he escuchado su clamor ante sus opresores y conozco sus sufrimientos. He bajado para librarlo [...] Ahora, pues, ve, yo te envío... (Ex 3,7-8.10). Hacer oídos sordos a ese clamor, cuando nosotros somos los instrumentos de Dios para escuchar al pobre, nos sitúa fuera de la voluntad del Padre y de su proyecto.

La Iglesia ha reconocido que la exigencia de escuchar este clamor brota de la misma obra liberadora de la gracia en cada uno de nosotros, por lo cual no se trata de una misión reservada sólo a algunos: “La Iglesia, guiada por el evangelio de la misericordia y por el amor al hombre, escucha el clamor por la justicia y quiere responder a él con todas sus fuerzas”. En este marco se comprende la petición de Jesús a sus discípulos: “¡Dadles vosotros de comer!” (Mc 6,37), lo cual implica tanto la cooperación para resolver las causas estructurales de la pobreza y para promover el desarrollo integral de los pobres, como los gestos más simples y cotidianos de la solidaridad ante las miserias muy concretas que encontramos”.

Evangelii gaudium (La alegría del evangelio), 187 y 188

Rezo del Padrenuestro



La comunidad cristiana y la acción caritativa

2. Se comparten las experiencias más impactantes vividas (20 minutos)



Entre las experiencias compartidas por los miembros del equipo, se selecciona una para descubrir en ella el paso de Dios, lo que nos interpela y regala para nuestra vida de fe... No se trata de hacer un análisis sociológico o de trabajo social sino de detectar lo que tiene de regalo de Dios para mí.

3. Desarrollo del tema, mediante la lectura o exposición del texto propuesto (5 minutos)



La Comunidad.

Vivir es convivir. El deseo de Jesús fue crear comunidad, convivencia, fraternidad, que nadie se sintiera descartado. Él está en contra de todo sistema de exclusión y defiende la comunidad como sistema de inclusión. A lo largo del Evangelio, aparece el esfuerzo de Jesús por reintegrar a las personas excluidas por el sistema. Muchos de sus milagros son camino de integración y muchas de sus parábolas también apuestan por la reinserción.

La Parroquia.

Es el espacio en el que se vive la fraternidad, se comparte la vida y los bienes. Lugar de puertas abiertas, hogar habitable en el que todos sus miembros encuentran su espacio y su tarea. Lugar del que han de salir cestos de pan para los hambrientos de pan y de Evangelio. Lugar del que salen cestos de alegría por la vida compartida. Cestos de amor por la amistad alcanzada con lo pobres y excluidos. Cestos de esperanza de que, un día, todos nos sentaremos a la misma mesa.

La comunidad cristiana y la acción caritativa

Si los pobres ocupan un lugar privilegiado en la misión de la Iglesia, nuestra programación pastoral no podrá hacerse nunca al margen de ellos; han de ser no solo destinatarios de nuestro servicio, sino motivo de nuestro compromiso, configuradores de nuestro ser y nuestro actuar. El pobre para nosotros, no solo es un dato sociológico o el objeto de nuestra acción caritativa y social, es lugar teológico, lugar en el que Dios está, se hace presente, se revela, nos habla, lugar en el que podemos encontrar a Dios.

Enclavada en medio del mundo, sale a las periferias para sanar heridas y propiciar cambios.

La Caridad.

La Caridad es una dimensión esencial, constitutiva, de nuestra vida cristiana y eclesial, que compete a cada uno en particular y a toda la comunidad. El amor al prójimo enraizado en el amor a Dios es, ante todo, una tarea para cada fiel, pero lo es también para toda la comunidad eclesial llamada a dar testimonio de la misericordia de Dios.

Cáritas.

La Iglesia es caridad. Lo ha sido, lo es y lo debe seguir siendo siempre, si quiere ser la Iglesia de Cristo que dio su vida por todos. Es necesario que la comunidad cristiana sea el verdadero sujeto eclesial de la caridad y toda ella se sienta implicada en el servicio a los pobres.

Cáritas es la Iglesia diocesana en el ejercicio organizado de su amor y servicio a los pobres. Es la comunidad cristiana haciendo lo que es y está llamada a hacer: ser sacramento del amor de Dios para los hombres en medio del mundo.

La parroquia es el lugar natural de la primera acogida y el acompañamiento a los pobres. Por eso, debemos procurar que todas las parroquias cuenten con su correspondiente Cáritas para la atención a las personas necesitadas.

La comunidad cristiana y la acción caritativa

La Eucaristía.

La Iglesia vive de la Eucaristía. Por eso, la comunidad ha de tener como centro la Eucaristía, sacramento de la entrega. De la entrega de Jesús y de la nuestra, pues la Eucaristía nos adentra en el acto oblativo de Jesús. No recibimos de modo pasivo el cuerpo entregado de Jesús, sino que nos implicamos en la dinámica de su entrega. Benedicto XVI nos decía: “La fracción del Pan y el repartir – el acto de atención amorosa a aquel que necesita de mí- es una dimensión intrínseca de la eucaristía misma”. La Eucaristía no es un don entre otros, sino el don por excelencia que acoge de su Señor.

El Evangelista Juan omite la institución de la Eucaristía y la sustituye por el relato del lavatorio de los pies. Se trata de toda una catequesis que vincula este sacramento con el amor que llega al extremo y se vuelca en servicio a los demás. Por la comunión de su cuerpo y de su sangre, Cristo nos comunica también su Espíritu de caridad.

La Eucaristía es sacramento de comunión que nos saca de nosotros mismos, nos abre a Cristo, construye la comunión eclesial y nos lanza al servicio del mundo y a aliviar el sufrimiento y la injusticia que padecen tantas personas.

4. Cuestiones para el diálogo (25 minutos)



a) ¿Qué medios usamos para lograr que la comunidad parroquial asuma, de forma consciente, que el ejercicio de la caridad es intrínseco a cada cristiano y a la comunidad en su conjunto? ¿Somos conscientes de la dimensión “caritativa” de la Eucaristía?

La comunidad cristiana y la acción caritativa

b) Como comunidad cristiana ¿hacemos lectura creyente, con la mirada de Dios, de la realidad de pobreza que nos envuelve, dispuestos a dejarnos remover las entrañas y a actuar en consecuencia?

c) ¿Nos hemos planteado la posibilidad de poner en marcha algún proyecto concreto con el que la comunidad de respuesta a una situación concreta de pobreza y debilidad?

5. Bibliografía



- San Pablo VI, *Populorum progressio* ¹, especialmente 17-21.
- San Pablo VI, *Evangelii nuntiandi* ², 13-16; 31-37; 46 y 60.
- San Juan Pablo II, *Ecclesia de Eucharistia*, 1-10 ³.
- Benedicto XVI, Carta Encíclica *Deus caritas est*, segunda parte.
- Compendio de la Doctrina Social de la Iglesia ⁴, 60-71; 541-574.
- Conferencia Episcopal Española, Instrucción Pastoral “Iglesia servidora de los pobres” ⁵.

¹Carta encíclica del papa san Pablo VI, promulgada el 26 de marzo de 1967. Está dedicada a la cooperación entre los pueblos y al problema de los países en vías de desarrollo.

²Exhortación apostólica del papa san Pablo VI (8 de diciembre de 1975). Trata de la evangelización en el mundo actual.

³Carta encíclica del papa san Juan Pablo II, promulgada el 17 de abril de 2003, Jueves Santo, sobre la relación entre la Iglesia y la Eucaristía.

⁴San Juan Pablo II encomendó este trabajo al Pontificio Consejo para la Justicia y la Paz y fue publicado en el año 2004.

⁵Fruto de la Asamblea Plenaria de la Conferencia Episcopal Española, el 24 de abril de 2015, en Ávila. Los obispos quieren compartir, con los fieles y con quienes deseen escuchar su voz, su preocupación ante el sufrimiento generado por la grave crisis económica, social y moral que afecta a la sociedad española y su esperanza por el testimonio de tantos miembros de la Iglesia que han ofrecido lo mejor de sus vidas para atender a quienes más sufrían las consecuencias de la crisis.

